

EL ESTUDIANTE VOCACIONAL QUE SABÍA LO QUE SE HACÍA**WHEN THE VOCATIONAL MEDICAL STUDENT KNOWS WHAT IT WANTS**

García Bellvís I.
Estudiante de Medicina.
Universitat de València.
España.

Correspondencia: igarbell@alumni.uv.es

Eran las siete de la tarde de un día cualquiera, salvo porque salía de un examen -cosa que, afortunadamente, no me pasa todos los días- y necesitaba alguna distracción. Por ello, nada más llegar a casa, revisé el correo. En él, una entrevista televisiva a un cirujano formado en mi facultad¹, por lo que me pareció buena idea verla. Y, de hecho, mereció la pena y la recomiendo. Pero hubo algo en ella que me motivó a escribir estas líneas. Fueron las siguientes palabras:

<<...La vocación, decir 'no, yo quiero ser médico frente a todo'. Es imposible que a los 18, 19, 20 años sepas lo que es la medicina. No me lo creo. Es imposible, porque a los 17, 18, 20 ó 25 años te llama la atención otra cosa. Te llama la atención el glamour, si lo hay...>>

Cuando eres joven es imposible que sepas lo que es la medicina, al parecer. Apelando a mi propia juventud, me parece oportuno realizar una pequeña intervención.

¿Saber lo que es la medicina? Claro que no lo sabemos. Pero, con todos mis respetos, ¿acaso alguien lo sabe?

Si algo he podido aprender –y no solo de la medicina, sino de diversos campos en esta vida- es que nunca alcanzamos a conocer completamente algo. Sí, es cierto que hay saltos sustanciales en nuestra comprensión con respecto a este tema: empezar a trabajar en un hospital, el primer caso que no sale como esperabas, entre otros.

No lo sabemos todo, eso es cierto, pero no me parece un problema. Lo que sí es ciertamente problemático es mezclar esta asociación –ya indebida- de juventud e ignorancia con el asunto de la vocación.

Porque, si esto fuera cierto, si por ser jóvenes no supiésemos nada de la medicina, nuestra inclinación a ella sería totalmente arbitraria, y esto no es así.

Porque no conocer del todo no implica que tengamos una idea general que sea diametralmente opuesta, errónea.

No implica que si alguien de niño dice “*quiero curar personas*” cuando le preguntan qué quiere ser de mayor no tenga ni la más remota idea de lo que dice, o que lo diga sólo porque el papá de *Fulanito* o el suyo es médico, o que sea “*una cosa de niños*”. No implica que el adolescente que está en el bachillerato diciendo “*voy a estudiar Medicina, no quiero hacer otra cosa porque no me imagino en otro lugar*” sea un insensato o esté cegado por el *glamour* de los focos. No implica que al madurar vayamos a cambiar de idea.

Aunque todas estas situaciones sean posibles, no son norma; a veces lo sabemos desde el principio, y conocer más a fondo no hace sino maravillarnos de lo preciosa y terrible que es esta profesión.

Tengo veinte años, y estudio Medicina.

Desde que tengo uso de razón quiero ser médico. No he conocido personalmente a ninguno hasta que comencé la carrera, quitando a ese amable doctor al que iba cuando tenía que hacerme una revisión. Todo el mundo ha dudado de mí, incluso yo misma en alguna ocasión, porque no veían normal que tuviese tan claro lo que quería. Soy alguien que huye del *glamour*, y que no puede evitar resoplar cuando ve la cara de admiración de quien oye su respuesta a ese tan habitual “*¿y qué estudias?*”.

¿Por qué cuento esto? Porque creo que ni el conocimiento ni la vocación son cosas que dependan de la edad.

Alumnos de Medicina, yo confío en vosotros. Sé que no lo sabéis todo -aunque seguramente sepáis más que yo- pero sé que habéis estado a mi lado dejándoos la piel en los exámenes finales, con el calor y vuestros apuntes de más de

cuatrocientas páginas por asignatura, y creo que es porque algo en vosotros os dice *“este es el camino que quiero seguir”*.

Queremos ser médicos no porque sea más impresionante, sino porque ayudar a una persona la hace feliz, y nos hace feliz a nosotros también.

Y eso puedes llegar a entenderlo a los 15, a los 20 o a los 50.

Termino, si me lo permitís, con un pequeño recordatorio. La edad no nos hace más sabios. Hay completos necios en todas las profesiones, a todas las edades. Son la experiencia, la sed de conocimientos y lo abiertos que estemos a los cambios y circunstancias no planeadas en nuestras vidas las que nos dan la llave a la sabiduría.

Buenas tardes y, si algún estudiante me lee –de Medicina o no- espero que le haya ido muy bien el final de este curso.

¹Charla íntegra con Pedro Cavadas, disponible en: http://www.cuatro.com/viajandoconchester/temporada-4/programa-7/cavadas/Charla-integra-Pedro-Cavadas_2_1995555075.html